

A proposito de la Red de Apoyo a la Inserción Sociolaboral

Amando Vega

Catedrático de Pedagogía.
Universidad del País Vasco

Nieves Piñeiro

Red de Apoyo a la Inserción Socio-laboral RAIS
Euskadi

En abril de 1997, Galdino Jesús dos Santos, un jefe indígena que estaba de visita en Brasilia, fue quemado vivo mientras dormía en una parada de ómnibus. Cinco muchachos de buena familia, que andaban de parranda, lo rociaron con alcohol y le prendieron fuego. Ellos se justificaron diciendo: -Creímos que era un mendigo. Un año después, la justicia brasileña les aplicó penas leves de prisión, porque no se trataba de un caso de homicidio. El relator del Tribunal de Justicia del Distrito Federal explicó que los muchachos habían utilizado nada más que la mitad del combustible que tenían, y eso probaba que habían actuado «movidos por la intención de divertirse, no de matar». La quema de mendigos es un deporte que los jóvenes de la clase alta brasileña practican con cierta frecuencia pero, por lo general, la noticia no aparece en los diarios.

Galeano, 2000

Introducción

“El juez ha dejado en libertad bajo la tutela de sus padres a los siete menores de edad que habían sido detenidos en relación con la muerte del indigente Alejo Aznar el pasado sábado en Getxo (Bizkaia). Según fuentes de la investigación, los jóvenes, la mayoría de 16 años y naturales de Getxo, aseguraron ante el juez que nunca tuvieron intención de matar al indigente, a quien conocían, sino sólo de darle unas patadas” (Camacho, 1999).

¿Qué distancia hay entre una y otra noticia, entre la de allá y la de aquí? Los mendigos ya parecen formar parte del paisaje urbano y su presencia, que para unos puede ser objeto de diversión, para otros pueden convertirse en carne de reportaje de prensa o en depositario de la “beneficiencia” de otros. Ellos siguen ahí, mientras otros miramos, hablamos, nos lamentamos, criticamos..

¿Qué sabemos de esas personas que agrupamos bajo el paraguas de los “sin techo”? De vez en cuando, porque algún periodista se interesa, llega alguna historia que recibimos con curiosidad. Pero estas noticias por más que nos conmuevan poco o nada nos cuestionan. El rechazo a los pobres está más extendido de lo que parece en nuestra sociedad.

En el artículo anterior dedicado a los “sin techo” (Vega y Rubio, 2001) se recordaba cómo la sociedad postindustrial empuja a algunos sectores sociales, jóvenes principalmente, a la inactividad laboral, a la limitación de sus expectativas. Las expectativas de consumo y bienestar sobreestimuladas se tornan en frustración y surgen patologías, como trastornos de la alimentación, ludopatías, dependencias de sustancias legales e ilegales, etc. (Markez, 1999). Y se planteaba una pregunta: ¿quién se hace cargo de los que no tiene hogar, sobre todos de aquellos que unen a su pobreza,

abuso de alcohol, dependencia de drogas, problemas de salud mental? Se presenta entonces la respuesta que *Bizitegi* da a esta situación en Bilbao, como una muestra del buen hacer.

Este artículo no tiene otra meta que presentar otra "experiencia" de trabajo con los sin techo, la de RAIS, Red de Apoyo a la Inserción Social, que tiene como meta "*humanizar las relaciones sociales, en la lucha contra actitudes excluyentes*". Desde este planteamiento se presentan sus diferentes servicios, resaltando el "espíritu" de este ambicioso proyecto que pretende acortar distancias y construir relaciones con los sin techo..

La celebración en este año, 2003, por otra parte, del Año Europeo de la Discapacidad, con la mirada puesta en la proclamación y defensa de los derechos de las personas con limitaciones, constituye una invitación más a tener en cuenta los derechos de los más marginados como son las personas "sin techo". Ellos no son más que "minusválidos sociales," personas que arrastran tras de sí no pocos problemas, entre los que no faltan las enfermedades mentales.

LA SOLIDARIDAD MEDIÁTICA Y LOS VALORES DE LA SOCIEDAD ACTUAL

Nunca como hoy se han puesto en marcha acciones solidarias para atender a los más necesitados. En fiestas como las navideñas, la solidaridad parece dar sentido a todo tipo de encuentros y fiestas, con el protagonismo especial de los medios de comunicación social.

Como ejemplo representativo se puede analizar el telemaratón de Antena3 dedicado a los "inocentes". Se escoge para esta acción solidaria precisamente el día 28, día de los Santos Inocentes, día que en la liturgia católica se recuerda a los niños que Herodes mató en su búsqueda de aquel niño que un día podría quitarle su poder y su reino. Precisamente, por la *degollación*, ellos son los "santos inocentes".

Pero en la tradición popular "inocente" es aquella persona de la que uno se ríe, de forma continua o puntual, sin que ella se entere. Con el diccionario de la lengua

española(2001) en la manos, inocente es el "cándido, sin malicia, fácil de engañar." En esta línea, precisamente, la propia TV organiza bromas, en este caso, a personajes populares, para divertimento de todos, que desde la tranquilidad de hogar podemos participar en la inocentada. En el programa televisivo, entre broma y broma, entre inocentada e inocentada, se presentan los "otros" inocentes como protagonistas televisivos de un día para comover a la audiencia y así recaudar dinero para "buenas causas" y ayudar así a mantener un centros o hacer investigación.

¿Quién puede cuestionar acción tan noble y solidaria al mismo tiempo que la audiencia se divierte y, también hay que decirlo, la empresa televisiva aumenta sus beneficios? El círculo parece bien cerrado: se ayuda a los más débiles, los artistas refuerzan su protagonismo, los donantes cubren su cuota de solidaridad y el público se divierte. ¿Qué se puede objetar a un acto divertido y rentable?

De toda formas, no hubiera estado mal haber dado un paso más y, sin olvidar a los inocentes de siempre (¡qué simpáticos son los niños Down!) y haber presentado a otros muchos que pululan invisibles por nuestras ciudades: los drogadictos, los inmigrantes, las prostitutas, los menores de la calle, los mendigos, etc.... Pero el turrón, el champán, etc se nos hubieran atragantado y, por supuesto, el programa hubiera sido un fracaso. Ellos precisamente pueden quitarnos el poder y la seguridad de nuestras calles. Así que no hubiera sido una buena idea. La televisión está para divertir, no para hacer pensar a la gente, como manifestaba un dirigente de una canal televisivo, al mismo tiempo que otros quisieran barrer las calles de mendigos..

Pero, ¿no podemos reflexionar ahora sobre estos otros "inocentes", posiblemente más olvidados y marginados que los otros?. Conocer su situación y las respuestas dadas a sus necesidades, puede ayudar no sólo a comprender quiénes son ellos sino también a cuestionar la responsabilidad de los profesionales y de la sociedad, en general, ante este colectivos tan marginados.

Vivimos inmersos en un esquema individualista en el que se actúa para ejercer la



solidaridad con los desfavorecidos solamente ante estímulos concretos, ante situaciones y acontecimientos específicos. Es una de las conclusiones a las que llega el *European Values Study*, colectivo europeo que lleva a cabo, cada diez años, una vasta encuesta sobre los valores dominantes de los ciudadanos de más de 18 años. La última se ha realizado a lo largo de los años 1999-2000 y ha abarcado a más de 40 países europeos, prácticamente todos (Elzo, 2000).

Se trata de una relación individual distanciada, según este estudio y no de acciones integradas en asociaciones y organizaciones, ni siquiera a través de ONGs, a pesar de su elevado prestigio social. La expresión está acuñada: es la solidaridad indolora, puntual y distante, resalta Elzo para señalar a continuación:

Los españoles somos tolerantes y permisivos con el diferente. Y si, por una parte, se asumen los valores de solidaridad, aceptación del diferente, no discriminación en razón de la raza, religión, etnia e, incluso, sexo que los hace acreedores a una sociedad abierta, progresista y moderna, por otra, hay que constatar la fuerte impronta del individualismo, teñido en ciertos círculos de incertidumbre e inseguridad, que sitúa el bienestar de cada uno por delante de todo lo demás. Los valores finalistas de la solidaridad, respeto a los derechos humanos, etcétera aparecen como valores faro, estrellas, pero más como elementos a suscribir verbalmente que principios a pro-seguir y cumplir.

LOS PROBLEMAS DE LOS OTROS INOCENTES

Las "inocentadas" de la vida no se reparten con igual suerte entre la población, como todos sabemos. Y, sin embargo, "nadie es más que nadie" como dice un viejo refrán castellano. ¿O es nosotros estamos donde estamos por méritos propios? Es muy posible que si nosotros hubieramos nacido en un país del tercer mundo o hubieramos sufrido el maltrato desde pequeños, llevaríamos también una vida marginal, lo que quisiere decir en este caso, marginada.

El análisis de las últimas memorias anuales de cinco entidades vascas dedicadas a la atención de las personas en situación de exclusión social extrema -el Centro de Día Izangai y el Albergue Municipal de Elejabarri, en Bilbao, y el comedor social Aterpe, el servicio de intervención en medio abierto de la Asociación RAIS y el Centro Municipal de Acogida Social en Donostia- permiten realizar un retrato bastante ajustado de la población mas olvidada (SIIS, 2002).

Los inmigrantes superan el 40% de los usuarios de este tipo de servicios. Entre el 33% y el 76% de las personas carecen de cualquier tipo de ingreso, aunque los porcentajes más frecuentes se sitúan en torno al 50%. En lo que respecta a la renta básica, el 50% de los usuarios del comedor social Aterpe acceden a la misma, si bien en los otros centros que consignan ese dato -Izangai y RAIS- los porcentajes sólo alcanzan el 11 % y el 16%. El cobro de las pensiones contributivas o no contributivas oscila entre el 10% y el 20%. El porcentaje de empadronados no supera el 25%.

A la mendicidad se dedica el 60% de los usuarios de los servicios de RAIS y el 10% obtiene sus ingresos de actividades ilegales; por otra parte, el 48% de los usuarios de Izangai tiene pendiente algún problema judicial. Respecto a la vivienda, ninguno de los usuarios de RAIS utilizaba los albergues públicos; el 6% vive en pensiones, el 13% en pisos compartidos y el 56% -unas 65 personas- carece de techo. En el caso de Aterpe, el 27% de los usuarios vive en la calle -en 1995 era el 11 %- y el 53% en pensiones o habitaciones compartidas. Finalmente, en el caso de Izangai, el 41% de sus usuarios son indomiciliados.

Los hombres acuden a estos servicios en mayor proporción que las mujeres: entre el 79% y el 91% de los usuarios, dependiendo del centro, son hombres. Los menores de 30 años suponen entre el 20% y el 25% de los usuarios, dependiendo también del servicio. La franja de edad más habitual es la que va de los 30 a los 50 años, que supera el 50% de los usuarios de los diversos servicios. En el Albergue bilbaíno, por ejemplo, alcanzan el 62%. Los mayores de 55 alcanzan entre el 10% y el 15%, aunque en algún caso llegan al 20%.

Los inmigrantes suponen entre el 35% y el 48% de los usuarios, con una evolución que los responsables de todos los servicios consideran claramente ascendente. Respecto a la procedencia de los usuarios, en torno al 15% son originarios de la CAPV y en torno al 40% de otras comunidades autónomas del estado. Cerca del 10% de los usuarios provienen de países de la Unión Europea.

Los porcentajes medios de utilización de drogas legales o ilegales oscilan entre el 74% de Izangai y el 30% del Servicio Municipal de Urgencias Sociales del Albergue de Bilbao. El 54% de los usuarios de los servicios de RAIS consume alcohol diariamente y el 32%, drogas ilegales. Sólo dos centros reflejan el porcentaje de personas con problemas de salud mental: el 24% en Izangai y el 14% en el Servicio Municipal de Urgencias Sociales del Albergue de Bilbao.

Respecto a los ingresos, las situaciones varían aunque es patente en cualquier caso el importante número de personas sin ingresos y fuera de la cobertura de la renta básica o de las pensiones no contributivas.

Cáritas y la Universidad Pontificia de Comillas han publicado, por otra parte, un nuevo informe sobre la realidad de las personas sin hogar en España, desde el análisis de la acción social desarrollada en relación a las personas excluidas sin hogar. Según este estudio, el número de personas sin hogar existente en España se sitúa entre las 20.000 y las 30.000 personas a lo largo de un año, de las cuales unas 9.000 son atendidas un día cualquiera en la red de albergues y servicios de alojamiento. Por lo que se refiere a los comedores sociales, el estudio calcula que existen entre 19.000 y 24.000 plazas de comedor para personas con pocos recursos económicos, con lo que se puede decir que alrededor de 20.000 personas comen diariamente de la caridad pública en nuestro país.

¿Cómo son esas personas? Para los autores del estudio, la población sin hogar resulta cada vez más heterogénea: varones solitarios de mediana edad, jóvenes, inmigrantes, trabajadores temporeros, mujeres, grupos familiares y menores de 16 años.

Estos datos coinciden con otros estudios que señalan como tendencias emergentes en el fenómeno del sinhogarismo, la juvenilización y feminización del colectivo afectado, el incremento de su nivel educativo y cultural, y la incorporación en número creciente de inmigrantes y enfermos mentales (SIIS, 2001).

La investigación realizada en Glasgow y Edimburgh en el año 2000 (SIIS, 2001), muestra que la práctica totalidad de los entrevistados había experimentado diversas situaciones traumáticas (abusos de algún tipo, drogodependencias, encarcelamiento, etc.), que dormir en la calle casi siempre precede a la mendicidad y que el abuso de drogas es por lo general un factor clave en la materialización de estas experiencias. Otros hitos en el itinerario que lleva a dormir en la calle son la ruptura de relaciones personales, la salida de la cárcel o de otras instituciones cerradas, la pérdida del empleo o un desahucio.

Las razones que llevan a la mendicidad, según este estudio, giran en torno a las necesidades materiales de supervivencia, y muy a menudo a la necesidad de conseguir dinero para afrontar los gastos derivados de la drogodependencia. Los propios mendigos reconocen esta práctica como degradante, arriesgada e incómoda. Si la practican, asegura el informe, es por evitar el recurso a actividades delictivas, ya que buena parte de ellos han pasado por la cárcel y conocen sus consecuencias.

LA PRENSA SOCIAL COMO ALTERNATIVA

El estudio anterior señala, por otra parte, que la venta de la revista constituye en ocasiones una alternativa viable a la mendicidad, dado que algunas personas dejaron de ejercerla a raíz de iniciarse en su venta. En determinadas zonas, sin embargo, la distribución de la revista ha servido de pantalla para enmascarar la práctica de la mendicidad. En cualquier caso, para algunos de sus vendedores la venta de la prensa social ha supuesto una vía de acceder a la Seguridad Social y de recibir apoyo especializado por parte del equipo asistencial de la revista.



De todas formas, este enorme potencial puede convertirse en un sucio de negocio que aprovecha las necesidades ajenas para engrosar sus ingresos, señalan Conde y otros (2000), si no se lleva siguiendo una serie de criterios éticos. Por eso, desde la constitución de la INSP (*International Network of Street Papers*), se tuvo muy claro que todos aquel los que entrasen a formar parte de la red deberían firmar una carta de principios éticos. Los siete puntos, que constituyen la declaración de principios de este movimiento internacional, son suficiente garantía como para marcar las diferencias:

1. Promover que las personas excluidas se ayuden a sí mismas, dándoles la oportunidad de ganar se la vida y facilitándoles su integración a través de acciones de inserción social.
2. Utilizar todos los beneficios que la revista genere para financiar el programa de acción social. Con el fin de conseguir transparencia financiera, cada revista expondrá su contabilidad anual a una auditoría realizada por una organización independiente, aceptada por la red internacional. Posteriormente publicará los resultados.
3. Dar voz a los vendedores en la revista y defender públicamente sus intereses y los de todos los socialmente excluidos.
4. La revista tiene que ser de calidad, de tal manera que los vendedores se sientan orgullosos de venderla y los lectores satisfechos de comprarla. Sólo esta clase de producto de calidad, romperá el ciclo de dependencia en que se encuentran y les permitirá salir de la asistencia y la mendicidad, aumentando su autosuficiencia y capacidad de acción.
5. Llevar a cabo una forma responsable de operar socialmente, en su línea editorial, en su política de recursos humanos, en su relación con los vendedores y en el respeto al medio ambiente.
6. Apoyar la creación de otras revistas de calle, que compartan la misma filosofía y que se propongan firmar la carta de periódicos de calle.
7. No competir con otros miembros firmantes de la carta en su zona de venta establecida.

Siete puntos que enmarcan claramente las acciones a desarrollar desde la prensa de

calle y delimitan las finalidades desde un punto de vista más ético o filosófico. La prensa de calle no crea un instrumento ni para enriquecimiento de unos pocos ni para dar la bendición a otros. Es un instrumento que sirve de rampa de lanzamiento, para que ellos, apoyados, pero no empujados, caminen mas alto y salgan a la calle con un producto de calidad que vender a un público consciente.

En cuanto al provenir del movimiento, en 1995, el departamento de *The Big Issue International*, elaboró una Memoria Anual que finalizaba con la visión de futuro que se especulaba para la red de periódicos de calle. Hoy, casi un lustro después, el futuro se sigue dibujando de igual manera. Porque el mejor , futuro sería su desaparición, es decir, que los periódicos de calle no fueran necesarios. Esto sólo es posible si dejan de existir colectivos en situación de exclusión.

“La filosofía que subyace tras la prensa de calle es que la clave hacia la integración resulta inicialmente económica y que la venta de la revista es un primer paso. Cada publicación trabaja de diferente manera. Sin embargo, The Big Issue cree que no es suficiente con facilitar unos ingresos para las personas sin hogar. Se requiere una política de cambio. Para ello, la creación de sistemas de apoyo social es crucial para la inserción. Algunos periódicos de calle han creado la posibilidad de que ciertas personas obtengan ingresos por un periodo de tiempo. Es importante darse cuenta de que el dinero no es la única solución (el único problema) para la gente sin hogar o en situación de exclusión. Es importante comprobar que hay un crecimiento continuo de la conciencia comunitaria sobre la problemática de los sin hogar: aquí en esta toma de conciencia, los periódicos de calle pueden jugar un papel fundamental como difusores de una información y guardianes de la conciencia crítica.”

Como consecuencia directa de la escalada de pobreza en la Unión Europea, donde se calculan más de cinco millones de personas sin hogar (Feantsa, 1995), el movimiento de periódicos de calle ha sido bien aceptado por el público. El futuro se ve bien para los periódicos de calle porque las



cosas van mal para la gente sin hogar, sin posibilidades sociales o políticas que cambien su situación. El éxito comercial de los periódicos de calle en Europa se construye sobre la tragedia humana del crecimiento de la pobreza.

Unas diez mil personas en situación de exclusión, de todas formas, han experimentado cambios en sus vidas por el movimiento de prensa de calle. Son personas que, debido a la naturaleza de la exclusión, nunca tendrán la oportunidad de unirse a la sociedad establecida. La prensa de calle ha ayudado, por otra parte, a cambiar la conciencia pública sobre los sin hogar y ha creado unas relaciones más positivas entre ambos sectores de la comunidad.

TAMBIÉN CONTAMOS

La asociación RAIS publica desde hace más de un año la revista quincenal «*También contamos*», con el objetivo de desarrollar un proyecto social destinado a personas en situación de exclusión. Pertenece a las llamadas revistas de calle y es el único miembro español de la red internacional de periódicos de calle (INSP) existente en diferentes países de Europa y en EEUU. Su cometido va más allá de vender la publicación, y se distingue, por ello, de otras iniciativas similares que utilizan a los sin hogar con fines lucrativos propios.

El número cero de la revista *También Contamos* (construye redes de solidaridad) salió a la calle en Madrid el 1 de junio de 1998. *También Contamos* nació porque un grupo de personas -trabajadores sociales, sociólogos, psicólogos y periodistas- creían firmemente en una revista de calle como instrumento de trabajo, como primer paso hacia la inserción sociolaborar de colectivos en riesgo de exclusión o ya excluidos.

Al mismo tiempo, trabajadores sociales trabajan diariamente y de forma individual con las personas socialmente excluidas que han confiado en RAIS para poder salir de su actual situación mediante la venta de «*También contamos*». La meta es que los que venden la revista dejen lo más pronto posible de hacerlo, ya que eso significaría que han conseguido un empleo.. El equipo

de profesionales que participan en este proyecto consideran a cada vendedor, desde una visión integral, ya que no sólo tienen problemas económicos sino también de aislamiento o de salud.

Desde el primer momento, los hombres y mujeres que acuden al centro reciben preparación para la venta de los ejemplares. Y como no se quiere que se utilice la revista como una excusa para mendigar, RAIS apuesta por la calidad del producto. La finalidad respecto a los compradores es que éstos adquieran un ejemplar porque les interesa el producto, además del deseo por colaborar con el vendedor. En el momento que los profesionales consideran que un individuo está suficientemente preparado para integrarse en el mundo laboral, le aconsejan el taller de búsqueda activa de empleo que ha puesto en marcha esta asociación.

El programa social de RAIS está subvencionado por la Comunidad de Madrid, y en él trabajan profesionales apoyados por un grupo de voluntarios. Si la sociedad obtuviera beneficios, éstos son reinvertidos en nuevos recursos sociales. Este y otros principios éticos quedan recogidos en la carta que deben firmar las publicaciones de la red internacional INSP.

El espacio físico con el que pueden contar los que acuden a este centro es el «*rincón del encuentro*». En él se llevan a cabo actividades y talleres de distinta índole que contribuyen al desarrollo personal de los participantes. Pintura, teatro, literatura y fotografía, junto al taller de búsqueda activa de empleo, ayudan a fomentar la imaginación y el respeto mutuo. Además, el rincón es un lugar concebido simplemente para «estar», para una vez más salir de la calle. La filosofía de trabajo se asienta en la vinculación como herramienta imprescindible de reestructuración afectiva de las personas, y en el encuentro como base para iniciar procesos de recuperación social, combatiendo el aislamiento que acompaña a los procesos de exclusión. Los interesados pueden acudir de lunes a viernes de 10.00 a 13.00 y de 15.00 a 21.00 y, tras una primera entrevista de acogida, la persona se incorpora a la actividad que más le interese. De esta manera, se utiliza la dinámica



de grupos para realizar actividades concretas que introduzcan a este colectivo en marcos sociorelacionales con unos objetivos básicos marcados por los profesionales (Giménez, 2000).

En *El Rincón del Encuentro* se propicia precisamente el encuentro entre personas de condición y situación social diferentes, facilitando la lucha contra los mutuos prejuicios que existen por ambas partes. A las personas valoradas habitualmente por su aspecto, su situación de paro, de salud o por su costumbre de pedir, se les proporciona la ocasión de dar. En El Rincón de Madrid, quien entra en el local es un ciudadano con igualdad de derechos y obligaciones, que se encuentra en posición de escucha o de toma de palabra, de dar y de recibir, de respetar y de ser respetado como ciudadano.

Y lo más importante: el seguimiento social que hay detrás de cada vendedor de *También Contamos?* RAIS entiende que sólo una retaguardia sólida puede dar paso a una vanguardia emprendedora.

LA APORTACION DE RAIS EUSKADI

RAIS Euskadi como Red de Apoyo a la Inserción Socio-laboral, nace y se nutre de la experiencia de RAIS en Madrid. Esta asociación surge, como se ha señalado, del encuentro de grupo de profesionales de lo social que decide trabajar para mejorar las condiciones de vida de las personas sin hogar y para hacer visible la realidad social de personas que viven excluidas y muchas veces ignoradas, haciéndose molestas o invisibles para la opinión pública.

RAIS parte de una planteamiento fundamental: todo ser humano, por el hecho de serlo, es valioso y cuenta con potencialidades y sólo desde las potencialidades de cada individuo, se puede avanzar en la progresiva solución de sus carencias (*"no se puede construir nada desde las carencias, sino sobre lo existente, ya sea la realidad percibida o potencialidad que hay que hacer emerger, gracias a la inserción en sí misma como preludeo y garantía de la inserción social"*). Por esta razón, es importante recuperar la confianza en las personas, y solo en la medida en que se trans-

mita esta confianza, ellas podrán creer en sí mismas.

Otro aspecto relevante es el respeto a la individualidad y a los ritmos de cada persona, por lo que este proyecto pretende combatir la exclusión adaptándose al nivel de capacidades personales de cada individuo. Se trata, por tanto, de analizar las necesidades de cada persona y crear recursos globales y flexibles que puedan aprovecharse desde distintos niveles de capacidad para trabajar distintos objetivos según el momento personal de cada uno.

RAIS Euskadi inicia su proyecto social en agosto de 2000 nutriéndose de esta filosofía. La experiencia de trabajo adquirida durante este tiempo ha permitido observar la realidad de las personas sin hogar en Donostia y Donostialdea, y llegar a las siguientes conclusiones:

- Que hay personas sin hogar que por distintos motivos no han contactado con los recursos sociales existentes.
- Que existen personas sin hogar que han contactado con distintos recursos sociales, pero no han mantenido esta relación.
- Que existen personas que no están preparadas para iniciar procesos de cambio debido a:
 - Su alto nivel de desestructuración personal.
 - Distintas adicciones: drogas, alcoholismo... y/o problemas de salud mental.
 - La falta de tiempo personal, pues todos los esfuerzos se encaminan a la supervivencia diaria.
- Que hay personas con actitudes para insertar se al mundo laboral pero que, por diversos motivos, no acceden a un puesto de trabajo y necesitan apoyo en este proceso. Son personas que se encuentran situadas en una franja de vulnerabilidad.

Estas observaciones ha permitido proponer un Plan de acción que se fundamenta en tres tipos de recursos con sus programas correspondientes. Los dos primeros conforman el PAR (Proyecto de Acceso a los Recursos), mientras el tercero constituye el seguimiento.

- 1.- *Trabajo de calle*: un equipo de profe-

sionales sale a relacionarse con las personas que viven establemente en las calles de Donostia y Donostialdea, tratando de ir promoviendo procesos de cambio de manera coherente con el grado de desestructuración - y a veces de rechazo- que éstos colectivos muestran hacia el ámbito profesional y los recursos de los que disponen.

2.- *Centro-día ("Topa-Leku")*: para completar la intervención que se realiza desde el trabajo de calle, se vió la necesidad de crear un recurso acogedor y flexible que permitiera trabajar cotidianamente la motivación hacia el cambio y el refuerzo de los procesos ya iniciados. "Topa-Leku" es un Centro día de mínima exigencia con una acogida incondicional a toda persona que se acerque. Tiene como fin crear una vinculación de la persona con el centro. Una vez que nace y se consolida mínimamente esta vinculación, esta se refuerza para conseguir mayor implicación en las actividades del centro. Se pretende con este servicio la toma de conciencia sobre la propia realidad de cada uno, con la mirada puesta en el desarrollo de la motivación para el cambio en diferentes aspectos de la propia vida. Las actividades con las que actualmente se apoya este proceso son el taller de informática, el video-forum y los encuentros con la comunidad.

Este proceso está reforzado por el encuentro, función básica del recurso, propiciado por la interrelación entre los desfavorecidos, los voluntarios y las personas que vienen a Topa-leku sin estar en una situación problemática. El encuentro ayuda a lograr los fines pretendidos, ya que enriquece las perspectivas y rompe los círculos gregarios a los que somete la vida en la calle.

3. *Acompañamiento social*: el programa de acompañamiento social parte de la demanda de cada persona, si consideramos que nadie se conoce mejor que uno mismo, es cada uno pues se asume que ella misma a de tomar la decisión de iniciar el proceso de cambio. En cuanto a objetivos concretos en relación con cada persona, con este programa se pretende:

- Realizar apoyo y acompañamiento a personas en proceso de integración

social.

- Promover la integración social y laboral de las personas en situación de exclusión o en riesgo de estarlo desarrollando actuaciones en los siguientes ámbitos: alojamiento, salud, formación y empleo.
- Propiciar el desarrollo de habilidades sociales hacia el empleo que favorezca la integración laboral de estos colectivos.
- Sensibilizar a la opinión pública sobre la problemática de la exclusión, favoreciendo la creación y desarrollo de redes sociales.

RAIS ha nacido como un recurso de prensa social, desde la convicción, fruto de la experiencia de trabajo, de que esta es un recurso excepcional para trabajar con personas desfavorecidas socialmente:

"Distribuir un periódico cada día crea excelentes oportunidades de relación, ya que permite un acercamiento respetando los tiempos de cada uno"

Pero no basta con distribuir una revista. Eso es fundamental la implantación y desarrollo de un programa social que "acompañe" a los vendedores. *También Contamos*, en este sentido, pretende ser algo más que una publicación social, al apoyar procesos de cambio de muchas personas.

HACIA RESPUESTAS INTEGRALES

La preocupación por los pobres viene de lejos, pero es con el Renacimiento cuando aparece una visión más humanitaria, como muestran las preocupaciones de Juan Luis Vives, consciente de las carencias que se producen con las transformaciones sociales del principio de los tiempos modernos. En el caso de los menesterosos propone, como recuerda Labrador (1999):

«Hacer que cada uno reciba lo que necesita, y necesita, en verdad, aquel que no tiene ni puede agenciárselo, ya sea por la edad o por su flaqueza física o por su ignorancia; pero no aquel que lo derrochó todo y luego pide desvergonzadamente o, por decir mejor, lo exige, como si se le fuera debido o fuese de su propiedad: zángano ocioso puesto al acecho de la laboriosidad ajena. Todo aquel que necesita de la ayuda de otro es pobre y menesteroso de misericordia" .



¿Qué se puede hacer ante esta situación? Vives piensa que la respuesta está, no sólo en distribuir dinero, como el vulgo piensa, sino en “cualquier obra por cuyo medio se socorre la miseria humana». ¿Cuáles serían estas obras a desarrollar?

Los expertos, en cuanto a la prevención, insisten en centrar la atención en los puntos de inflexión -rupturas familiares, salidas de prisión, desahucio, abandono de centros de menores- que constituyen el itinerario a la mendicidad, así como en mejorar los servicios de desintoxicación, facilitando su adaptación a las peculiares circunstancias de esta población. Se hace también referencia a la creación de viviendas asistidas provisionales ya la necesidad de dar un apoyo más decidido a quienes consiguen acceder a una vivienda independiente. En el campo del empleo se destaca la necesidad de garantizar tanto el acceso como la sostenibilidad en el tiempo de los puestos de trabajo y se defiende la conveniencia de programas ocupacionales (SIIS, 2001).

También tienen en cuenta la actuación de la policía y del sistema judicial, a quienes se exige no acosar a estas personas y evitar el efecto de ‘puerta giratoria’ que sufren quienes entran y salen continuamente de la cárcel por delitos menores, y a la necesidad de mejorar la accesibilidad de los servicios sociales a través de fórmulas de ‘acceso inmediato’. También insisten en la necesidad de coordinar adecuadamente las acciones de las distintas administraciones a través de foros multisectoriales y de la creación de la figura del ‘trabajador clave’ que realice un seguimiento personalizado de cada caso y coordine la prestación de un paquete individual de servicios.

En relación al papel de la prensa social, se ve la necesidad de que las entidades que la sustentan actúen como apoyo social de los vendedores, promoviendo su transición a situaciones menos marginales, facilitando el acceso de sus trabajadores a los servicios sociales y la implicación de éstos en el proyecto social de la empresa y garantizando la protección de los vendedores ante los riesgos que afrontan (SIIS, 2001).

Escocia, probablemente uno de los países

Europeos que más ha desarrollado su modelo de atención a las personas sin hogar, ha puesto en práctica una estrategia específica para reducir el número de personas que duermen en la calle, ha creado un organismo gubernamental específico y la elaborado un “código de actuación interinstitucional”.

El Código de Buena Práctica incide en la necesidad de prevenir los desahucios por impago de rentas e hipotecas, una de las principales razones por las que las familias pierden allí su hogar. ¿Qué medidas concretas se han tomado a tal efecto? En el caso de las viviendas sociales, de propiedad pública, se insiste en la posibilidad de plantear la situación al Departamento correspondiente y renegociar la deuda. Para prevenir los casos de desahucio por deudas hipotecarias, se han puesto en práctica sistemas por los cuales la propiedad del inmueble hipotecado se comparte con el Ayuntamiento. En los casos de separación conyugal, el cónyuge que abandona la vivienda tiene en determinados municipios derecho preferente a la hora de acceder a viviendas de alquiler social. En cuanto al asesoramiento y la orientación, se han creado en las principales ciudades escocesas centros de asesoramiento y ayuda en materia de vivienda, a algunos de los cuales se puede acceder a través de líneas de teléfono gratuitas. Estas líneas, accesibles en varios idiomas, incluyen asesoramiento, información, derivación a otros servicios y adopción de procedimientos de urgencia. En otros ayuntamientos se han creado centros de asesoramiento para la gestión económica de familias en situación de exclusión social, que incluyen información sobre prestaciones económicas, ayudas a la vivienda, gestión del presupuesto familiar, etc. Finalmente, es habitual la publicación de guías de recursos locales centradas en el tema de la vivienda.

El Código escocés de buena práctica establece que la intervención con las personas sin hogar sólo puede ser abordada desde la cooperación y el trabajo conjunto de diversas entidades. Desde ese punto de partida, se han puesto en práctica proyectos tendientes a facilitar el acceso de las personas sin techo a los servicios y a facilitarles una atención integral. Al parecer, el principal

obstáculo de ese trabajo en común ha sido la escasa implicación del sistema de salud y la dificultad de estas personas para recibir la atención que precisan en los centros de salud primaria y en los de salud mental. Pese a ello, existen fórmulas de coordinación como la provisión de servicios de atención médica y de promoción de la salud en los albergues de Glasgow.

Se han puesto en marcha, por otra parte, programas concretos en cuanto a la formación conjunta para trabajadores de los servicios sociales y los del área de vivienda y en cuanto a la participación de esos trabajadores en las evaluaciones previas al diseño de los planes individuales de inserción. También se han puesto en práctica proyectos de colaboración interinstitucional tendientes a garantizar un alojamiento estable a las personas que son dadas de alta de centros hospitalarios, prisiones y otras instituciones. Así, en algunos municipios, los responsables municipales de la atención a las personas sin hogar realizan una labor de detección en los hospitales y plantean un plan de alta que incluye el alojamiento. En el caso de los presos, algunos municipios respetan su derecho a ocupar una vivienda social si antes de ser encarcelados tenían derecho a ella. Aunque se interrumpe el subsidio de vivienda, se permite además que subarrienden la vivienda durante su estancia en prisión.

En cuanto a la provisión de alojamiento para las personas sin hogar, las competencias corresponden principalmente a los Ayuntamientos, que utilizan para ello tanto el parque de viviendas sociales. En cualquier caso, los ayuntamientos están obligados a garantizar alojamiento permanente a las personas sin hogar no intencionales, e incluso temporal -hasta 28 días- a las intencionales en determinados supuestos. La diferencia entre unos y otros deriva de la existencia de un proceso de certificación como persona sin hogar por parte de los ayuntamientos, trámite necesario para el acceso a los diferentes servicios de alojamiento (Yanetta, Third, 1999).

VAGABUNDOS EFICACES

Vagabundos eficaces es el título de un pre-

cioso libro de un educador comprometido, F. Deligny (1977) que no ha perdido actualidad, aunque para algunos ya pasó de moda (por cierto, apareció en un "rastreo de Traperos de Emaús"). Pero si uno vuelve a leerlo, se encuentra con historias de otros tiempos que se repiten hoy, historias de "perros callejeros" que acaban en el "pabellón 3" de un hospital psiquiátrico. Ellos, como aparece en alguna de las historias, "no cuentan para nadie". Y por esto son necesarios "vagabundo eficaces", educadores comprometidos con las personas más olvidadas y marginadas, sean niños o adultos.

"Habrá que liberar al mismo tiempo a los niños y poner junto a ellos a unos educadores de presencia ligera, provocadores de alegría, siempre dispuestos a remodelar la arcilla redonda, vagabundos eficaces maravillados ante la infancia"

Mucho ha mejorando, sin duda, la asistencia a las personas con problemas de inadaptación social. Pero esto puede no sólo tranquilizar la mala conciencia de la sociedad, sino también facilitar una cierta instalación en los dispositivos por parte de las personas que los utilizan, alimentando una situación de inactividad que conduce al asistencialismo. Estas medidas, en no pocos casos, no son una solución porque atacan los síntomas más que el fondo del problema. Si nuestro sistema de solidaridad social, se fundamenta en las carencias y se limita a resolver las necesidades materiales, conduce a un callejón sin salida.

Si los problemas del hombre y su solución se reducen y limitan a los aspectos materiales, como señala Meca (2000), se dejan de lado aspectos y necesidades fundamentales de las personas como la autoestima, la consciencia de sí y de los otros, la interioridad o las potencialidades que cada uno tiene dentro, pero que las dificultades de la vida han hecho olvidar o desconocer. Es indispensable, para salir adelante, una relación consigo mismo diferente de la que implica mal vivir de la calle, con sus carencias materiales y sufrimientos. Pero... ¿Cómo recuperar la autoestima, la confianza en sí y en los demás? ¿Cómo y dónde encontrar y alimentar las motivaciones necesarias para emprender, continuar la



lucha y vencer tantos obstáculos que dificultan la marcha hacia arriba?

Cuando se ha perdido la confianza en sí mismo y en la sociedad, sólo la confianza que los otros me ofrecen puede reactivarla. Si otros creen en mí, yo podré hacerlo también. Por esta razón, la relación entre las personas es la necesidad más acuciante e indispensable. Lo relacional cala más hondo que lo material, aunque no lo resuelva automática y simultáneamente. Sin embargo, sólo a partir de un cambio interior, de una nueva interioridad, un individuo puede recuperar su dignidad, su integridad, su historia; en una palabra, su realidad personal e íntima (Meca, 2000)

En este sentido, insiste Meca, el trabajo social cumplirá su cometido cuando facilite la toma de responsabilidades de cada persona en lo que le atañe, cara a una mejora de su situación íntima y social, sin disociar estos dos aspectos. Esto implica no solamente el respeto de cada cual, sino el considerar que cada persona tiene capacidades para ser sujeto, actor y motor de su propia historia.

Esta perspectiva exige del trabajador social como del cualquier profesional que tenga relación con ellos. que considere, en primer lugar, las potencialidades y no las carencias de las personas, aunque estas últimas pueden ser el pretexto del primer encuentro. Esto implica acogida, relación con la persona y no solamente atención a sus necesidades materiales en una posición de intercambio, de reciprocidad, y no exclusivamente de donante. Como Meca señala:

“Todos necesitamos de todos. Nadie tiene derecho a ignorar, no reconocer y mucho menos despilfarrar la riqueza humana de cada persona. Para que la sociedad cambie y progrese es necesaria la humanidad de todos sus componentes.”

Cualquier trabajo relacionado con estas personas ha de compartir, en cierto modo, la intención educadora que mira hacia la autonomía personal y social. Y tiene sentido, como señala Freire (2001) porque el mundo no es necesariamente esto o aquello, porque los seres humanos son proyec-

tos y, a la vez, pueden tener proyectos para el mundo.

“La educación tiene sentido porque las mujeres y los hombres han aprendido que, aprendiendo, se hacen y se rehacen, por - que las mujeres y los hombres han sido capaces de asumirse como seres capaces de saber, de saber que saben, de saber que no saben, de saber mejor lo que ya saben, de saber lo que aún no saben. La educación tiene sentido porque, para ser, las mujeres y los hombres necesitan estar siendo. Si las mujeres y los hombres fuesen sin más, no habría por qué hablar de educación.”

Desde este planteamiento debemos estar convencidos de que los derechos humanos son algo respetable y defendible. Como también debemos estar racionalmente convencidos de que cada persona es absolutamente valiosa, un fin en sí misma, y no puede tratársela como un simple medio. Cada persona es una interlocutora válida, que debe tenerse en cuenta en las decisiones que le afectan (Cortina, 1999). Esta es la mejor forma de celebrar el Año Europeo de las Personas de la Discapacidad, ya que así se puede construir una sociedad integradora, no excluyente, una sociedad “capaz” de responder a las necesidades de todos y cada uno de sus miembros.

